

Ideas d'actualitat – Europa ante el espejo migratorio: entre la norma y la necesidad



En las últimas semanas, el fenómeno migratorio ha vuelto a ocupar un lugar central en la agenda política europea y española, impulsado por un renovado incremento de llegadas a través de las rutas del Mediterráneo. Este repunte, lejos de ser un episodio aislado, confirma una tendencia estructural que interpela directamente la coherencia de la Unión Europea como proyecto político: su capacidad para armonizar principios humanitarios con imperativos de control y estabilidad. La tensión entre ambos polos —valores y *realpolitik*— no es nueva, pero hoy se manifiesta con una intensidad particular, agravada por las divisiones internas entre Estados miembros y por la creciente externalización de la gestión migratoria.

El aumento de flujos migratorios por el Mediterráneo central y occidental responde a una combinación de factores ya conocidos: conflictos prolongados, inestabilidad política, desigualdades económicas persistentes y los efectos cada vez más visibles del cambio climático en las regiones de origen. Sin embargo, lo que sí ha cambiado es el contexto de acogida en Europa. A diferencia de otros momentos, el escenario actual está marcado por economías frágiles, sistemas políticos bajo tensión y un electorado cada vez más sensible a los discursos securitarios y populistas. En este contexto, la migración deja de percibirse

como un fenómeno gestionable y pasa a ser interpretada, en determinados ámbitos políticos y sociales, como una amenaza sistémica.

A este escenario ya de por sí tensionado se suma una variable potencialmente desestabilizadora: la posibilidad de una nueva oleada migratoria a gran escala derivada de los conflictos actuales en Oriente Medio, y en particular de la evolución de la guerra en Irán. Diversos análisis apuntan a que, si el conflicto se prolonga o degenera en una crisis interna más profunda del régimen, el volumen de desplazamientos podría ser muy superior al de la crisis siria de 2015. Por ahora, la mayoría de los flujos son internos o se dirigen hacia países vecinos, pero la experiencia sugiere que, cuando estos sistemas de acogida colapsan, Europa se convierte en un destino inevitable.

Si esto ocurriera, las implicaciones para la Unión Europea serían considerables. No solo se pondrían a prueba los mecanismos reformados del sistema de asilo, sino que se reabrirían las fracturas políticas entre Estados miembros, en un contexto aún más polarizado que hace una década. Asimismo, una parte significativa de estos potenciales migrantes —en particular los procedentes de Irán— podría presentar perfiles educativos y profesionales relativamente cualificados, lo que introduce un elemento adicional de ambivalencia en el debate público: entre la percepción de amenaza y la oportunidad económica. En este sentido, la posible llegada de nuevos flujos no solo tensaría las fronteras físicas de Europa, sino también sus marcos mentales y políticos, obligándola una vez más a decidir si responde desde la lógica de la contención o desde una gestión estratégica y coherente con sus propios principios.

Un ejemplo de las repercusiones de este cambio de tendencia es la polémica reforma del Pacto sobre Migración y Asilo de la UE, que supone un endurecimiento del sistema de asilo, el refuerzo de las fronteras y de los sistemas de control y, sobre todo, la creación de centros de deportación en terceros países. Este giro ha exacerbado las divergencias entre Estados miembros respecto al reparto de responsabilidades. Los países de primera entrada, especialmente en el sur de Europa, insisten en la necesidad de mejorar los mecanismos de solidaridad obligatoria que alivien la presión sobre sus sistemas de acogida. Por el contrario, los estados del centro y el este del continente son más reacios a aceptar cuotas de reubicación, y defienden una concepción más restrictiva en materia migratoria. El resultado es un equilibrio precario, sostenido por compromisos parciales que, en la práctica, no consiguen resolver el problema de fondo: la ausencia de una política migratoria auténticamente común.

Ante esta falta de consenso, la Unión Europea ha intensificado una estrategia que, siendo pragmática, plantea interrogantes éticos y jurídicos de gran alcance en torno a la externalización del control migratorio. A través de acuerdos con terceros países, muchos de ellos con estándares democráticos cuestionables, Europa busca contener los flujos antes de que lleguen a sus fronteras. Este enfoque permite reducir las llegadas a corto plazo, pero lo hace al precio de desplazar la responsabilidad hacia países donde las garantías de respeto de los derechos humanos son, en el mejor de los casos, limitadas.

Por otro lado, la externalización no es simplemente una herramienta técnica de gestión; es

también una declaración política implícita. Supone admitir que la Unión no está dispuesta —o no es capaz— de gestionar por sí misma las consecuencias de su propia posición geopolítica y económica en el mundo. Más aún, introduce una zona gris en la que la rendición de cuentas se diluye, dificultando el escrutinio público y debilitando los principios y los valores fundacionales que la propia UE afirma defender en la escena internacional.

En este complejo contexto europeo, España ha adoptado recientemente medidas de regularización que merecen una atención especial. Así, la regularización extraordinaria de personas migrantes mediante un proceso temporal que permite obtener permiso de residencia y de trabajo, y que afecta potencialmente a unas 500.000 personas que ya residen en el Estado, busca facilitar la regularización de la situación administrativa, en parte mediante la flexibilización de supuestos como el arraigo laboral y social. La medida responde a una doble lógica: por un lado, la necesidad de visibilizar el empleo no declarado en sectores con alta demanda de mano de obra —como la agricultura, la hostelería o los cuidados—; por otro, la voluntad de reducir la vulnerabilidad jurídica y social de decenas de miles de personas que ya forman parte del tejido económico y comunitario del país.

No obstante, estas medidas no están exentas de controversia. Los críticos argumentan que podrían actuar como un efecto llamada, incentivando nuevas llegadas y agravando la presión sobre las fronteras. Los defensores, en cambio, subrayan que la regularización no generará nuevos flujos migratorios, sino que permitirá gestionar mejor una realidad ya existente, reducirá el peso de la economía sumergida y reforzará la cohesión social. Más allá de esta dicotomía, cabe destacar que la posición española introduce un elemento de disonancia en el debate europeo, poniendo de manifiesto que existen alternativas a la lógica exclusivamente securitaria que parece ser la dominante en el conjunto de la UE.

El dilema de fondo sigue siendo, sin embargo, profundamente europeo. La Unión debe afrontar una elección que trasciende la coyuntura: definir si su política migratoria será coherente con los valores fundacionales que proclama o si, por el contrario, se irá adaptando progresivamente a una lógica de contención externalizada y fragmentación interna. Esta decisión, además, no es meramente normativa; tiene implicaciones directas sobre la legitimidad del proyecto europeo, tanto dentro de sus fronteras como más allá.

Es cierto que la gestión de la migración implica retos complejos. Requiere recursos, coordinación institucional y un delicado equilibrio entre apertura y control. Pero también es cierto que las soluciones basadas exclusivamente en la restricción y la externalización difícilmente podrán sostenerse a largo plazo sin erosionar los principios democráticos y el Estado de derecho. La historia europea ofrece ejemplos suficientes de los riesgos asociados a la renuncia gradual a estos principios en nombre de la estabilidad.

La cuestión migratoria actúa, por consiguiente, como una prueba de resistencia para la Unión Europea. No se trata únicamente de gestionar flujos, sino de definir qué tipo de actor se quiere ser en el escenario global. Una Europa que prioriza la *realpolitik* sin matices corre el riesgo de vaciar de contenido su discurso normativo. Una Europa que se aferra a sus valores sin desarrollar instrumentos eficaces de gestión corre el riesgo de caer en la inoperancia y de dar argumentos a los populismos. Entre ambas estrategias existe margen

de maniobra, pero este exige voluntad política y una visión estratégica compartida que hoy no parecen estar a la orden del día.

Fotografía: Migrantes en la frontera húngara. Dmitry Vinogradov. Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported license.

Carla León Xipell, estudiante en prácticas en el CETC, ha participado en este número de *Idees d'actualitat*.

Política internacional y globalización

Paul Poast A New Era of World War Has Arrived

La guerra actual amb l'Iran no es pot entendre com un conflicte aïllat, sinó com a part d'una dinàmica global més àmplia que connecta directament amb la guerra d'Ucraïna i amb una possible evolució cap a un conflicte de dimensions gairebé mundials. Segons l'autor, el món està entrant en una etapa en què diversos conflictes regionals interconnectats formen un sistema de rivalitats entre grans potències. En aquest context, la guerra d'Ucraïna i el conflicte amb l'Iran no són episodis separats, sinó fronts d'una mateixa tensió estructural. Rússia i l'Iran comparteixen interessos i col·laboren indirectament, mentre que els Estats Units i els seus aliats es veuen obligats a repartir recursos militars i atenció estratègica entre diferents escenaris. Això genera una situació de sobreextensió que pot debilitar la capacitat occidental de gestionar simultàniament múltiples crisis. També destaca que aquesta multiplicitat de conflictes accelera la transformació de l'ordre internacional. El sistema basat en regles i institucions està sent substituït progressivament per una lògica de poder, en què els actors actuen de manera més unilateral i agressiva. Un altre element clau és el risc d'escalada. Tot i que no hi ha una "tercera guerra mundial" formal, la coexistència de diversos conflictes interconnectats —amb implicació de grans potències, aliances creuades i tecnologia militar avançada— crea una situació que s'hi aproxima funcionalment. Aquest escenari augmenta la probabilitat d'errors de càlcul i d'escalades no controlades. Finalment, l'autor adverteix que centrar-se en un sol conflicte és un error analític. El veritable repte és entendre la interdependència entre guerres i rivalitats globals. Només així es pot avaluar correctament el risc sistèmic actual: no una guerra mundial declarada, sinó una constel·lació de conflictes que, junts, poden tenir efectes igualment desestabilitzadors a escala global.

John Gray The end of the American empire

El que Donald Trump va presentar inicialment com una "petita excursió" militar a l'Iran s'ha revelat com un punt de no retorn en el declivi de l'hegemonia nord-americana. L'autor sosté que el conflicte no ha restaurat l'autoritat de Washington, sinó que n'ha exposat els límits estructurals en topar amb un Iran molt més preparat i resilient del que s'havia previst. La vulnerabilitat d'instal·lacions estratègiques a Qatar, l'Aràbia Saudita i, sorprenentment, la capacitat de colpejar fins i tot la base de Diego Garcia, posa en evidència la manca d'escolta activa per part de Donald Trump als professionals militars dels

Estats Units, el Regne Unit i altres països que ja li havien advertit dels perills d'aquesta operació militar. Aquest fracàs ha transformat l'Estret d'Ormuz en un instrument de coacció iranià sobre els fluxos energètics globals, obligant l'Occident a una negociació des de la feblesa. Segons l'autor, aquest desastre s'emmarca en la "marxa de la follia" de Barbara Tuchman: la tendència històrica dels governs a persistir en polítiques contràries als seus propis interessos malgrat les advertències. En prioritzar l'espectacle polític i la «destrucció total» discursiva per damunt de la prudència diplomàtica, Trump no només ha patit un revés militar, sinó que ha començat a esquerdar el sistema del petrodòlar, el pilar financer que sosté la centralitat de la unitat monetària americana des dels anys setanta. Les conseqüències d'aquesta «excursió» transcendeixen el camp de batalla immediat: l'Iran emergeix com la potència regional dominant, mentre la Xina i Rússia aprofiten aquesta finestra d'oportunitat per guanyar marge estratègic. L'article conclou que la guerra apunta a un canvi d'època, amb una capacitat cada vegada més limitada de Washington per dictar les regles del sistema internacional i un ordre global més fragmentat i incert.

Paul Mason The truth about Trump's Iran downfall? The worst is yet to come

En aquest article, Paul Mason argumenta que la suposada "victòria total" de Donald Trump contra l'Iran és, en realitat, un fracàs estratègic amb conseqüències potencialment greus. Al seu entendre, l'operació militar no ha assolit els seus objectius fonamentals: ni ha provocat el col·lapse del règim iranià ni ha eliminat la seva capacitat militar o nuclear. Al contrari, ha reforçat els sectors més radicals del règim i ha augmentat la seva legitimitat interna. Assenyala que l'estratègia de Trump —basada en la força i en una retòrica maximalista— ha estat contraproductiva. Malgrat els danys infligits, l'Iran manté la seva capacitat de resistència i continua exercint la seva influència a la regió. A més, no hi ha evidències clares d'una descomposició interna significativa, com desercions massives o un aixecament popular capaç de fer caure el sistema. Un altre punt clau és que aquesta guerra envia un senyal perillós a escala global: mostra que els Estats Units no poden imposar fàcilment canvis de règim, cosa que pot encoratjar altres potències rivals a actuar de manera més agressiva. En aquest sentit, Mason considera que el conflicte ha debilitat la credibilitat estratègica nord-americana i ha contribuït a un món més inestable. També alerta que el pitjor encara ha d'arribar. El conflicte no està resolt, sinó que pot evolucionar cap a una escalada més àmplia, amb riscos econòmics i militars. En aquest context, la combinació d'objectius no assolits, tensions regionals i rivalitats globals crea un escenari altament volàtil que obre la porta a una fase més perillosa d'inestabilitat internacional, en què els errors de càlcul i les escalades podrien tenir conseqüències molt més greus.

Nicolas Bourcier Le chaos au Moyen-Orient attise la rivalité entre la Turquie et Israël

El caos actual al Pròxim Orient està intensificant la rivalitat entre Turquia i Israel, dues potències regionals que, tot i haver estat aliades en el passat, avui mantenen relacions cada cop més tenses. Aquest deteriorament s'ha accelerat especialment després dels atacs de

Hamàs el 2023 i s'ha agreujat amb l'escalada militar dels darrers mesos. En aquest context, tots dos països busquen reforçar la seva influència en una regió profundament desestabilitzada. Israel adopta una estratègia militar ofensiva per consolidar la seva seguretat i limitar la presència d'actors hostils, especialment l'Iran i els seus aliats. Paral·lelament, Turquia intenta ampliar el seu paper geopolític, aprofitant el buit de poder en zones com Síria i posicionant-se com a actor clau tant a nivell militar com diplomàtic. Tot i que un enfrontament directe entre Ankara i Tel-Aviv sembla poc probable, l'escalada verbal entre els seus dirigents i la multiplicació de desacords indiquen una competició creixent. Aquesta rivalitat es manifesta sobretot de manera indirecta, a través de conflictes regionals on els seus interessos xoquen, especialment en territoris inestables. L'autor subratlla que aquesta tensió s'inscriu en una reconfiguració més àmplia del Pròxim Orient, on no hi ha una potència dominant única, sinó diversos actors —com Iran, Turquia o Israel— que competeixen per l'hegemonia regional. Aquesta dinàmica recorda una mena de "guerra freda regional", amb aliances canviants i confrontacions indirectes. En darrer terme, aquesta rivalitat contribueix a alimentar la inestabilitat general, i la competència entre Turquia i Israel s'afegeix a un escenari ja fragmentat, incrementant el risc d'escalades i dificultant qualsevol perspectiva de pacificació duradora a la regió.

Azadeh Kian Le nouveau régime des Gardiens: comment l'État iranien s'est renforcé dans la guerre

L'autora defensa que l'Iran està experimentant una transformació profunda cap a un "règim dels Guardians", en què el poder real es concentra cada cop més en el Cos dels Guardians de la Revolució. Aquest cos, inicialment creat per protegir la Revolució islàmica, s'ha convertit en una estructura central que domina tant l'àmbit militar com el polític i econòmic, fins al punt d'actuar com un estat dins de l'Estat. Al seu entendre, la guerra no ha debilitat el règim, sinó que l'ha reforçat. El conflicte ha servit per justificar un augment del control sobre la societat, reduir les llibertats i intensificar la repressió interna. En aquest context, el sistema polític iranià evoluciona cap a una forma més militaritzada, en què les institucions civils i religioses mantenen una funció simbòlica mentre el poder efectiu es desplaça cap als aparells de seguretat. Pel que fa a l'oposició, destaca la seva feblesa actual i el fet que la guerra ha desviat l'atenció de les protestes socials i ha fragmentat els moviments dissidents. Figures destacades a l'exili han perdut legitimitat dins del país, especialment quan han adoptat posicions percebudes com a alineades amb actors estrangers. En relació amb les minories ètniques, els intents d'utilitzar-les per desestabilitzar el règim tampoc no han tingut èxit fins ara. Tot i l'existència de tensions locals i grups armats en algunes regions, no hi ha moviments secessionistes de masses. No obstant això, l'autora considera que el tracte que el règim doni a aquestes minories serà clau per al futur de l'estabilitat interna. Finalment, conclou que no hi ha un col·lapse imminent del sistema iranià, sinó que al contrari, el règim s'està reconfigurant cap a una estructura més cohesionada, autoritària i dominada pels militars, capaç de resistir pressions externes i internes a curt termini.

Samuel Charap & Jennifer Kavanagh A Flawed Formula for Peace in Ukraine

L'article sosté que els esforços per assolir la pau a Ucraïna pateixen d'un problema fonamental: la manera com s'ha estructurat el procés negociador és defectuosa. Segons els autors, no és tant la manca de voluntat política el que impedeix un acord, sinó un enfocament erroni que fa inviable un resultat estable. Un dels principals problemes és que les propostes actuals intenten abordar simultàniament qüestions massa àmplies, barrejant la fi de la guerra amb temes de seguretat global i rivalitats entre grans potències. Això complica enormement les negociacions i les allunya del seu objectiu immediat: aturar el conflicte. A més, aquesta complexitat genera ambigüitats i buits que poden ser explotats per les parts, especialment per Rússia. També destaquen la manca de claredat sobre les garanties de seguretat per a Ucraïna, un element central per a qualsevol acord. Sense compromisos concrets i creïbles, Kíiv tem que un acord només serveixi per donar temps a Rússia per rearmar-se i atacar de nou. Aquest problema ja ha estat clau en intents anteriors de negociació i continua sent un obstacle estructural. Un altre punt crític és que el procés negociador no inclou de manera efectiva tots els actors rellevants o bé assigna rols poc definits a actors externs. Això debilita la legitimitat i la viabilitat dels acords potencials, ja que qualsevol actor exclòs pot acabar sabotejant-los. A més, les percepcions sobre la situació al camp de batalla influeixen decisivament en la disposició a negociar. Si alguna de les parts creu que pot millorar la seva posició militar, tindrà pocs incentius per fer concessions. En definitiva, la fórmula actual per trobar la pau és errònia perquè confon un acord per acabar la guerra amb una reordenació geopolítica més àmplia. Per avançar cap a una pau realista, caldria doncs simplificar els objectius, centrar-se en un alto el foc viable i abordar progressivament les qüestions més complexes.

Francis X. Rocca The Iran War Showed a New Side of Pope Leo

La guerra amb l'Iran ha revelat una nova faceta del papa Lleó XIV, molt més assertiva i combativa del que s'esperava. Lluny de la imatge inicial d'un pontífex discret i moderat, Lleó ha adoptat una posició clara i contundent contra el conflicte des del primer moment, demanant-ne el final immediat i denunciant-ne les justificacions polítiques i religioses. Tot i que la defensa de la pau és habitual en el papat, l'autor considera que cal destacar és el to i la intensitat de les seves intervencions. Lleó no només critica la guerra en abstracte, sinó que ha assenyalat explícitament la responsabilitat dels líders polítics, especialment del president dels Estats Units, Donald Trump. Aquesta actitud representa un canvi respecte a la seva prudència inicial i el situa en una posició més directa dins del debat geopolític global. També subratlla que el Papa ha rebut crítiques, sobretot de sectors conservadors i del cristianisme polític nord-americà, que consideren que s'està implicant massa en qüestions polítiques. Tanmateix, Lleó manté que la seva posició no és partidista, sinó moral: denuncia l'ús de la religió per legitimar la violència i defensa que la doctrina cristiana exigeix prioritzar la pau i la dignitat humana. A més, la seva actitud s'inscriu en una tensió més àmplia entre el Vaticà i l'administració nord-americana, agreujada per la guerra. El Papa s'ha convertit en una veu destacada que qüestiona l'ús de la força com a eina

principal de política internacional i reclama una tornada al multilateralisme i al diàleg. La guerra doncs no només està transformant l'ordre internacional, sinó també el paper del papat. Lleó XIV emergeix com un líder moral més actiu i disposat a confrontar directament el poder polític, redefinint així la influència de l'Església en els grans conflictes globals contemporanis.

Limes Bussando alla porta dell'Inferno

Preguem per Gibraltar: podria ser l'última sortida d'una Europa que queda replegada en ella mateixa. L'anàlisi de l'article sosté que la guerra amb l'Iran no és un conflicte perifèric per a Itàlia, sinó una amenaça existencial a la seva seguretat material i a la seva posició en el món. El tancament progressiu dels grans estrets estratègics —Ormuz, Bab el-Mandeb i Suez— amenaça amb transformar el Mediterrani en un «llac salat» cec i semitancat; una trampa geogràfica on Gibraltar esdevé l'única vàlvula d'escapament real cap als fluxos comercials, energètics i estratègics globals. Sense aquesta connexió oceànica, Itàlia passaria de ser un pont logístic a una via morta. Aquest escenari evidencia una crisi del poder marítim nord-americà, incapaç ja de garantir l'estabilitat dels punts crítics que sostenien la seva hegemonia. En contraposició, l'Iran emergeix com un actor d'una resiliència inesperada gràcies a la seva "economia de resistència". Dècades de sancions han obligat Teheran a descentralitzar la seva indústria i crear rutes alternatives, permetent-li sostenir un conflicte d'atríció llarg que esgota els arsenals i la paciència de Washington. Mentrestant, els EUA apareixen com una potència desorientada, sense una «teoria de la victòria» clara i que sembla subordinar els seus interessos estratègics als impulsos tàctics d'Israel. El desordre resultant accelera tendències globals de fons com la desdolarització i l'ascens de la Xina, la gran beneficiària d'un caos que desgasta Occident. L'article identifica també una competició regional decisiva: el triangle de forces entre Israel, l'Iran i Turquia, on Jerusalem intenta contenir l'emergència turca mitjançant un «hexàgon» d'aliances que inclou l'Índia de Modi. Tanmateix, el nucli del text és una advertència severa sobre Itàlia: un país descrit com a «geopolíticament anestesià». Després de dècades demanant prestat el seu pensament estratègic a Washington, Itàlia es troba avui sense un punt de vista nacional propi en un moment en què l'empara americana s'enfonsa. La conclusió és una crida urgent al realisme: o Itàlia recupera un "cànon estratègic" capaç de navegar la complexitat i l'equilibri de poder, o està condemnada a ser un simple objecte passiu del caos internacional, aïllada en un mar que ha deixat de ser el centre del món.

Nona Mikhelidze The American War in Iran Is Not a Victory for Russia. Here's Why

L'autora argumenta que la guerra dels Estats Units contra l'Iran no pot considerar-se una victòria per a Rússia, contràriament a una narrativa força estesa en el debat públic. Tot i que alguns analistes apunten que Moscou podria beneficiar-se de l'augment dels preus del petroli, l'autora sosté que aquests guanys són limitats, incerts i, sobretot, insuficients per parlar d'un avantatge estratègic real. En primer lloc, els beneficis econòmics són fràgils. Rússia té greus problemes estructurals: infraestructures energètiques danyades pels atacs

ucraïnesos, dificultats logístiques per exportar i la necessitat de vendre petroli amb grans descomptes a països com la Xina o l'Índia. A més, l'economia russa continua debilitada, amb creixement estancat i dependència del sector militar. Això limita molt l'impacte positiu d'un eventual augment dels ingressos energètics. En segon lloc, el criteri clau per al Kremlin no és econòmic sinó geopolític. Rússia aspira a ser reconeguda com una gran potència amb capacitat d'influència global. Des d'aquesta perspectiva, la guerra és més aviat negativa: debilita la seva xarxa d'aliances i redueix el seu paper internacional. La desestabilització de l'Iran —un soci estratègic clau— representa un cop important per a la projecció russa, especialment en corredors econòmics i en l'evasió de sancions occidentals. Finalment, destaca un canvi més profund: les grans potències, especialment els Estats Units, prenen decisions estratègiques sense tenir en compte Rússia. Això indica una pèrdua d'influència sistèmica, ja que Moscou deixa de ser un actor central en la configuració de l'ordre internacional. La tesi principal doncs és que, encara que Rússia pugui obtenir alguns beneficis indirectes i puntuals, la guerra posa de manifest una tendència més preocupant: el seu declivi com a actor global rellevant. Per tant, més que una victòria, el conflicte evidencia les limitacions i la pèrdua de pes de Rússia en l'escena internacional contemporània.

Bonnie S. Glaser & Jennifer Lan Taiwan's Political Crisis Is a Security Nightmare

L'article argumenta que Taiwan està immers en una crisi política i constitucional profunda que té conseqüències directes sobre la seva seguretat. El problema central és el bloqueig institucional entre el govern i el parlament, controlat per l'oposició, que ha derivat en una paràlisi gairebé total del sistema polític. Després de les eleccions del 2024, Taiwan es troba amb un govern dividit: el president pertany a un partit, mentre que el legislatiu està dominat per forces opositores. Aquesta situació ha degenerat en una confrontació constant, amb bloqueig legislatiu, especialment del pressupost, inclòs el de defensa. Un altre element clau de la crisi és la paràlisi del Tribunal Constitucional, provocada per la negativa del parlament a aprovar el nomenament de nous jutges. Sense aquest òrgan funcional, no hi ha cap mecanisme efectiu per resoldre disputes institucionals, cosa que agreuja el bloqueig i impedeix qualsevol sortida legal clara. Aquesta situació té implicacions estratègiques importants. La incapacitat d'aprovar pressupostos, especialment en defensa, debilita la capacitat de Taiwan per dissuadir una possible agressió xinesa. En un context de creixent pressió militar per part de Beijing, aquesta debilitat institucional envia un senyal preocupant tant als aliats com als adversaris. A més, les autores destaquen que la crisi interna pot ser explotada per la Xina que podria aprofitar les divisions polítiques per augmentar la pressió o influir en la política interna taiwanesa, debilitant la cohesió nacional. En definitiva, conclouen que la crisi de Taiwan no és només un problema domèstic, sinó un risc per a la seguretat internacional. La combinació de paràlisi institucional, bloqueig pressupostari i tensió amb la Xina crea un escenari perillós en què la debilitat interna pot traduir-se en vulnerabilitat externa. Sense una resolució del conflicte polític intern, la capacitat de Taiwan per defensar-se i mantenir l'estabilitat regional es veu seriosament compromesa.

Francis M. Deng & Ahmed Kodouda Don't Partition Sudan Again

En aquest article els autors defensen que dividir Sudan novament seria un error greu i no solucionaria el conflicte actual, sinó que probablement l'agreujaria. Tres anys després de l'inici de la guerra civil, el país ja està *de facto* dividit: l'exèrcit regular controla gran part del nord i l'est, mentre que les Forces de Suport Ràpid dominen les altres regions. Aquesta realitat ha portat alguns analistes a plantejar la partició com a solució, però els autors ho rebutgen clarament, ja que no abordaria les causes profundes del conflicte, com les tensions polítiques, econòmiques i socials, ni les rivalitats entre elits. En canvi, crearia dos estats febles i inestables, amb forts incentius per continuar competint i fins i tot desestabilitzar-se mútuament. Els autors recorden l'experiència de la independència del Sudan del Sud el 2011, que sovint es presenta com un precedent positiu però que, en realitat, no va portar estabilitat duradora. Aquest cas demostra que la partició pot posposar els problemes, però no resoldre'ls, i pot generar nous conflictes tant dins dels nous estats com entre ells. A més, dividir Sudan tindria repercussions regionals importants. Podria desestabilitzar països veïns, alimentar moviments secessionistes en altres contextos i complicar encara més la gestió de fronteres, recursos i poblacions desplaçades. També subratllen que, malgrat la divisió actual, tant els actors armats com molts sudanesos continuen defensant formalment la unitat del país. Això indica que encara hi ha una base política —encara que feble— per a una solució que preservi Sudan com un sol estat. Així doncs, afirmen que la partició no és una solució viable, sinó una falsa sortida. En lloc de dividir el país, caldria abordar les causes estructurals del conflicte i impulsar un procés polític inclusiu que permeti reconstruir un estat funcional i estable.

Catalunya, España, Europa

Guillem Colom Rearmament i cultura estratègica, el debat pendent

L'autor analitza el debat actual sobre el rearmament europeu i sosté que, més enllà de l'augment de la despesa militar, el veritable problema és la manca d'una cultura estratègica coherent a Europa. En efecte, el debat públic tendeix a centrar-se en xifres, pressupostos i urgències, però evita una reflexió més profunda sobre què significa realment "seguretat" en el context contemporani. Un dels punts centrals és que el rearmament no pot entendre's només com una resposta tècnica a amenaces externes, sinó com una transformació política i mental. Europa, històricament dependent dels Estats Units en matèria de defensa, es troba ara davant la necessitat de redefinir el seu paper global. Això implica no només invertir més en capacitats militars, sinó també construir una visió compartida sobre quan i com utilitzar la força. L'autor subratlla que el concepte de seguretat s'ha ampliat: ja no inclou només defensa militar, sinó també energia, tecnologia, infraestructures, ciberseguretat i cohesió social. Tanmateix, aquesta ampliació sovint no es tradueix en estratègies integrades, sinó en polítiques fragmentades que reaccionen a crisis puntuals. També destaca la manca d'una cultura estratègica europea comuna, ja que els estats membres tenen tradicions militars, percepcions de les amenaces i prioritats molt diferents.

Aquesta divergència dificulta la presa de decisions coordinades i debilita la capacitat d'actuar com un actor global coherent. Finalment, conclou que el repte principal no és només rearmar-se, sinó desenvolupar una mentalitat estratègica compartida, capaç de definir objectius a llarg termini i de donar sentit polític a l'ús del poder militar. Sense aquest canvi cultural, l'augment de la despesa en defensa corre el risc de ser ineficaç o inconsistent, i Europa continuarà actuant de manera reactiva en lloc d'estratègica.

Fabian Zuleeg Europe's place in the global permacrisis

El que durant dues dècades s'ha interpretat com una anomalia europea defineix avui la condició sistèmica del món. L'autor sosté que la "permacrisi"—un estat d'inestabilitat permanent i crisis profundament interconnectades— s'ha convertit en un fenomen global arran de la reelecció de Donald Trump i la seva crítica al sistema multilateral construït el 1945. L'experiència de la Unió Europea, forjada en una successió de crisis financeres, migratòries, sanitàries i climàtiques, esdevé ara el mirall del futur d'un ordre internacional on la imprevisibilitat ha deixat de ser l'excepció per ser l'única constant. Segons l'autor, la guerra amb l'Iran és l'expressió paradigmàtica d'aquesta nova era: un conflicte regional que, en qüestió de dies, altera els fluxos energètics globals, dispara la inflació i debilita el creixement a milers de quilòmetres de l'epicentre. No és un esdeveniment aïllat, sinó un nus gordià que connecta la seguretat energètica amb la fragilitat financera del sud global i l'estabilitat dels mercats europeus. A aquesta dinàmica s'hi afegeix el qüestionament de l'OTAN per part de Washington, que compromet els pilars de la seguretat col·lectiva en el moment de màxima vulnerabilitat d'Occident davant altres grans potències. L'article adverteix contra la il·lusió que el desmantellament de l'ordre global pugui beneficiar algun actor concret; el procés actual és de suma negativa, reduint la prosperitat i la seguretat a escala mundial per a tots els implicats. Més enllà de la conjuntura política, s'insinua un canvi estructural en el paper dels Estats Units com a garant de l'ordre. En aquest escenari, Europa té l'oportunitat de deixar de ser una víctima passiva per esdevenir un agent de reordenació. Si aconsegueix reforçar la seva cohesió interna i la seva autonomia estratègica, la UE podria establir els fonaments d'una nova arquitectura global que eviti que la crisi perpètua acabi sent l'única norma del sistema internacional del segle XXI.

Christian Mölling & Torben Schütz Defence: Europe needs a plan B for NATO

Els autors defensen que Europa necessita un pla B per a l'OTAN, és a dir, una capacitat pròpia de defensa que complementi —i en escenaris extrems pugui suplir parcialment— el paper tradicional de l'Aliança Atlàntica. El text parteix de la idea que la seguretat europea ja no pot dependre exclusivament dels Estats Units, atès el context de tensions geopolítiques, la guerra a Ucraïna i la incertesa sobre el compromís nord-americà a llarg termini. Consideren que l'OTAN continua sent el pilar fonamental de la defensa col·lectiva a Europa, però que la seva eficàcia depèn de factors polítics externs a la Unió Europea, especialment de la voluntat dels Estats Units. Aquesta dependència crea una vulnerabilitat estructural: si Washington redueix la seva implicació o reorienta les seves prioritats cap a

l'Indo-Pacífic, Europa podria trobar-se amb un buit de seguretat. Davant d'aquest escenari, l'article proposa reforçar les capacitats de defensa europees autònomes, no com a substitut immediat de l'OTAN, sinó com a mecanisme de resiliència. Això implica millorar la coordinació militar entre estats membres, augmentar la interoperabilitat de les forces armades, desenvolupar capacitats industrials de defensa pròpies i establir estructures de comandament més coherents a escala europea. El text també subratlla un problema recurrent: Europa té recursos econòmics suficients, però pateix una fragmentació política i estratègica que impedeix convertir aquest potencial en poder militar efectiu. Les decisions de defensa continuen estant molt nacionalitzades, cosa que limita la rapidesa i l'eficiència de la resposta davant crisis.

Eric Maurice Hungary after Orbán?: The case for phased rule-of-law conditionality

La derrota de Viktor Orbán pot obrir la porta a la restauració d'estàndards democràtics a Hongria, amb implicacions per a la unitat i la credibilitat de la Unió Europea. No obstant això, l'autor argumenta que un govern liderat per Péter Magyar no resoldrà automàticament totes les tensions entre Budapest i la resta de la UE. Algunes de les seves posicions continuen sent properes a les d'Orbán en qüestions polítiques clau, com ara el suport a Ucraïna, el pressupost de la UE, la política agrícola i la integració europea. No obstant això, considera que la Unió hauria de donar suport a una transició democràtica i a la reintegració d'Hongria en la comunitat de democràcies liberals, tot i que s'enfrontarà a un dilema fonamental: com donar suport a la transició democràtica tot preservant la credibilitat de l'aplicació de l'estat de dret. Tot i que la UE ha desenvolupat eines per sancionar les retallades de drets democràtics, li falta un marc clar per donar suport i verificar la recuperació democràtica. L'autor argumenta que la UE hauria d'adoptar un enfocament principiat però pragmàtic basat en una condicionalitat per fases —entesa aquí com un enfocament de seqüenciació pel qual el suport financer s'allibera progressivament en paral·lel a reformes institucionals verificables, en lloc de concentrar-se al principi o de ser retingut íntegrament. La UE hauria d'acordar amb el nou govern hongarès un pla vinculant de restauració de l'estat de dret amb fites i cronologies clares, alhora que adaptar la implementació a les limitacions polítiques i institucionals. Per fer-ho, hauria d'estar disposada a tenir en compte els obstacles polítics i institucionals deixats pel règim de Fidesz i a calibrar els objectius per permetre desemborsaments progressius. Al mateix temps, Hongria hauria de servir com a cas pilot per enfortir la caixa d'eines de l'UE per a l'estat de dret i desenvolupar un mecanisme estructurat per a la restauració democràtica.

Ruth Ferrero Lecciones de Hungría

L'article interpreta la situació política d'Hongria com un punt d'inflexió amb implicacions europees i globals, destacant que el model de Viktor Orbán —basat en la democràcia il·liberal— ha acabat mostrant les seves limitacions estructurals. Durant més d'una dècada, Hongria ha funcionat com un "laboratori polític" on s'ha posat a prova un sistema de concentració de poder, control institucional i reconfiguració del pluralisme democràtic.

Segons l'autora, la derrota d'Orbán no és només un canvi electoral, sinó el resultat d'un desgast acumulat del model il·liberal. Aquest sistema es va sostenir en tres pilars principals: el control de les institucions, la construcció d'una hegemonia mediàtica i una xarxa clientelar sostinguda parcialment amb fons europeus. Tanmateix, aquesta arquitectura ha mostrat vulnerabilitats quan ha començat a fallar la seva base de suport social i econòmic. Un factor clau és la dimensió econòmica, que ha estat determinant en el canvi polític. La inflació, la pèrdua de poder adquisitiu i l'estancament econòmic han erosionat el suport al govern, demostrant que la legitimitat política no es pot mantenir només amb control institucional si no es garanteix benestar material. També subratlla la importància del sorgiment d'una oposició renovada, capaç de connectar amb sectors urbans, joves i desencantats, i de disputar el relat del govern des de dins del mateix espai conservador. Això mostra que el canvi no respon necessàriament a una ruptura ideològica radical, sinó a una reconfiguració interna del camp polític. En el pla europeu, la derrota d'Orbán envia un missatge clar: els projectes il·liberals no són invulnerables i poden ser revertits. No obstant això, l'autora adverteix que això no implica la desaparició del populisme autoritari, sinó una adaptació i transformació. En darrer terme, el text defensa que el cas hongarès ofereix una lliçó important: els sistemes polítics basats en la concentració de poder poden mantenir-se durant temps, però acaben depenent de factors econòmics, socials i de legitimitat que, quan es deterioren, obren la porta al canvi.

Democracia, diversidad y cultura

Piergiuseppe Fortunato Big Tech and Populism Share a Common Enemy: Democratic Oversight

L'autor defensa que les grans empreses tecnològiques i els moviments populistes, tot i semblar oposats, comparteixen un mateix adversari: el control democràtic i les institucions que limiten el poder. Afirmar que el punt de partida és la transformació provocada per la intel·ligència artificial. A diferència d'altres revolucions tecnològiques, no només canvia la producció econòmica, sinó també qui estableix les regles. Les grans tecnològiques controlen infraestructures clau i adquireixen un paper gairebé institucional en àmbits com les finances, la salut o l'educació. Aquesta concentració de poder genera un problema polític: aquestes empreses tendeixen a resistir la regulació pública, ja que aquesta limita la seva capacitat d'expansió i control. Paral·lelament, els moviments populistes també mostren hostilitat cap a institucions com tribunals independents, agències reguladores o organismes internacionals, perquè les perceben com a obstacles a la "voluntat del poble". Tot i que les motivacions són diferents —econòmiques en el cas de les tecnològiques i ideològiques en el cas del populisme—, els seus interessos convergeixen: debilitar els mecanismes de supervisió democràtica. Aquesta coincidència pot erosionar les bases de la governança democràtica, ja que redueix la capacitat dels estats per regular actors poderosos. L'autor també destaca el cas d'Europa, que es troba en una situació paradoxal. D'una banda, lidera la regulació digital; de l'altra, depèn tecnològicament d'empreses estrangeres per a infraestructures clau d'IA. Això limita la seva sobirania real i planteja dubtes sobre la capacitat de les democràcies per controlar aquestes tecnologies. En darrer terme, la qüestió central no és només tecnològica sinó política: qui governa les

infraestructures que organitzen la societat. Si aquest poder queda en mans privades i sense control, o si el populisme debilita les institucions, el resultat pot ser una pèrdua de qualitat democràtica.

Chris Kremidas-Courtney If truth is the first casualty of war, nuance is the second

En temps de guerra no només es perd la veritat, sinó també el matís, i això té conseqüències profundes en el debat polític i en la presa de decisions. L'autora parteix d'una idea clàssica: en els conflictes, la realitat es simplifica en relats morals binaris —bons contra dolents— que faciliten la justificació d'accions militars. Tot i que sovint hi ha elements reals (com dictadures o violacions de drets humans), aquests es converteixen en arguments reductors que amaguen la complexitat dels contextos. Aquesta simplificació transforma el debat públic. En lloc de discutir quina és la millor acció, la qüestió passa a ser si s'està disposat a actuar o no. El dubte, la prudència o l'anàlisi crítica són percebuts com a feblesa o falta de lleialtat. Això erosiona la deliberació democràtica i dificulta valorar alternatives. L'exemple avançat per l'autora és la guerra de l'Iraq. Els arguments inicials —com les armes de destrucció massiva— van resultar falsos, però el relat es va adaptar ràpidament cap a una justificació moral (enderrocar un dictador). Això mostra com, un cop desapareix la veritat, el discurs es reconfigura per mantenir el suport a l'acció militar. Adverteix que aquest patró es repeteix en conflictes actuals. La pressió per adoptar posicions clares i immediates redueix l'espai per al pensament crític i per entendre les implicacions a llarg termini. El resultat és una política exterior menys reflexiva i potencialment més erràtica. En el cas europeu, això és especialment problemàtic: la UE ha tendit històricament a valorar el multilateralisme i la prudència, però es veu arrossegada cap a posicionaments més simplificats sota pressió geopolítica.

Economía, bienestar e igualdad

Michael Dauderstädt The Relative Rise of Europe's Poor

Davant el relat de Washington que projecta una Europa en declivi econòmic i "civilitzacional", l'autor proposa una lectura alternativa basada en la cohesió social. L'article sosté que la pèrdua de pes de la UE en el PIB mundial —del 25% al 14% des de 1990— no és un fracàs europeu, sinó una conseqüència natural de l'ascens del sud global. De fet, si s'utilitza la paritat de poder adquisitiu (PPA) com a mètrica, la trajectòria de la UE és gairebé idèntica a la dels Estats Units, desmantant així el mite de l'excepció nord-americana. El veritable èxit europeu resideix en la seva convergència interna. En dues dècades, l'Europa Central i Oriental ha protagonitzat un salt històric, passant del 19% al 44% de la renda de les regions més riques. Aquest procés ha transformat l'estructura social del continent: si el 2014 gairebé cap ciutadà de l'Est formava part del quintil més ric de la Unió, avui ja en representen el 5%. Aquesta reducció de les bretxes socials, visible també en països com Romania o Bulgària, és el que realment manté la UE unida davant les pressions externes. Tanmateix, l'autor adverteix que aquest model no és invulnerable. El

sud d'Europa encara arrossega les cicatrius de l'austeritat i no ha recuperat el dinamisme precisi. A més, el retorn de paradigmes basats exclusivament en la competitivitat i l'auge del populisme amenacen amb estancar aquests avenços. En conclusió, la fortalesa de la Unió no rau en el seu domini geopolític, sinó en la seva capacitat única per elevar el nivell de vida dels sectors més vulnerables, convertint la cohesió en el seu actiu polític més estratègic.

The Economist A ceasefire will not prevent the Iran war's economic harm

L'alto el foc en la guerra amb l'Iran no evitarà els danys econòmics, perquè gran part de l'impacte ja s'ha materialitzat i continuarà a mitjà termini. L'article defensa que els conflictes d'aquest tipus generen ferides duradores en l'economia global, fins i tot si la violència s'atura ràpidament. El principal canal de dany és l'energia. La guerra ha alterat el subministrament de petroli i gas, especialment pel risc o interrupció al pas de l'estret d'Ormuz. Això provoca pujades de preus i volatilitat que afecten empreses i consumidors arreu del món. Encara que els preus baixin amb una treva, la incertesa persisteix i frena la inversió i el creixement. A més, les cadenes de subministrament es veuen alterades: el transport marítim, les assegurances i la logística es tornen més cars i insegurs. Aquest efecte s'estén més enllà de la regió i impacta especialment Europa i altres economies dependents de l'energia importada. Un altre element clau és la incertesa geopolítica. Encara que hi hagi un alto el foc, el risc d'escalada futura continua, cosa que fa que empreses i inversors retardin decisions. Els mercats poden reaccionar amb optimisme a curt termini, però els fonaments econòmics continuen debilitats. També hi ha efectes fiscals i polítics: els governs augmenten la despesa militar i adopten mesures d'emergència per contenir els preus energètics, fet que incrementa el deute públic i pot alimentar l'increment de la inflació. Finalment, l'impacte és desigual. Alguns països exportadors d'energia poden beneficiar-se temporalment, però la majoria —especialment importadors i economies vulnerables— pateixen més. En definitiva, un alto el foc pot reduir la tensió immediata, però no elimina els danys estructurals: inflació més alta, creixement més feble i una economia global més inestable.

Henry Tugendhat How the Iran War Will Upend the Global Economy

L'autèntic preu de la guerra amb l'Iran no es mesurarà només en destrucció física o pèrdues humanes, sinó en les crisis sistèmiques de gran abast que pot desencadenar. L'autor sosté que el conflicte actua com a catalitzador d'una possible nova crisi de deute sobirà al sud global. Els atacs directes a jaciments de gas i infraestructures estratègiques al Golf Pèrsic —la reconstrucció dels quals podria trigar fins a cinc anys— garanteixen una alteració sostinguda de l'oferta energètica mundial, capaç d'alimentar la inflació global de manera estructural i persistent. Aquesta pressió asfixiant sobre els preus activa un mecanisme financer implacable: la Reserva Federal dels Estats Units, forçada a combatre la inflació interna, manté els tipus d'interès en nivells alts. En un sistema financer encara

altament dependent del dòlar, el seu encariment dispara de forma dràstica el cost del servei del deute per als països en desenvolupament. L'article subratlla que la guerra no crea aquesta fragilitat des de zero, sinó que l'accelera de manera significativa: en només una dècada, el percentatge de països amb deute en risc s'ha duplicat, passant del 24% al 54%. L'autor traça un paral·lelisme amb la crisi del deute dels anys vuitanta, però adverteix que el context actual és molt més perillós i complex. Avui, el deute no està en mans d'uns pocs bancs, sinó fragmentat entre milers de creditors privats i una Xina que ha esdevingut l'actor bilateral central. Beijing, però, encara no disposa de mecanismes clars ni de la voluntat política per gestionar reestructuracions multilaterals de deute. Aquesta manca de coordinació internacional amenaça amb allargar les crisis indefinidament, convertint el deute en un vector de desigualtat global que trasllada els costos del conflicte cap als estats més vulnerables i evidencia l'esgotament de l'arquitectura econòmica internacional del segle XXI.

Sostenibilidad y cambio climático

Anne Bialkowski & Mathieu Leguerinel Moyen-Orient: au-delà du choc énergétique, une crise mondiale pour les ressources minérales

En aquest article, els autors asseveren que la crisi al Pròxim Orient no és només un xoc energètic, sinó també l'inici d'una crisi global relacionada amb els recursos minerals, sovint ignorada però igualment crítica. El nucli de la seva argumentació és que el conflicte afecta un element clau del comerç mundial: el pas pel golf Pèrsic i l'estret d'Ormuz. Les restriccions en aquesta zona no només dificulten el transport de petroli i gas, sinó que també impacten totes les cadenes industrials globals. Destaquen que moltes indústries depenen de minerals i metalls essencials i que aquests recursos sovint es produeixen o es processen en regions geopolíticament sensibles. Quan el transport o els fluxos comercials es veuen alterats, els efectes es propaguen més enllà de l'energia i afecten sectors com la tecnologia, l'automoció o la construcció. D'altra banda, l'extracció i el processament de minerals requereixen grans quantitats d'energia; per tant, un augment dels preus energètics encareix també els recursos minerals. Això genera un efecte en cadena: costos més alts de producció, pressió inflacionària i dificultats per a la transició energètica, que depèn precisament d'aquests materials. A més, cal tenir en compte la vulnerabilitat de les cadenes de subministrament globals, construïdes sobre l'eficiència i no la resiliència. Les interrupcions logístiques poden bloquejar l'accés a minerals crítics i provocar escassetats sobtades, amb impactes desiguals entre països. Finalment, es planteja una qüestió estratègica: el món està passant d'una dependència dels combustibles fòssils a una dependència dels minerals. Això no elimina els riscos geopolítics, sinó que els transforma. En lloc de conflictes centrats en el petroli, poden emergir noves tensions al voltant de metalls essencials.

Le Monde Le retour du charbon, symptôme d'une transition inachevée

L'editorial del diari *Le Monde* argumenta que el retorn del carbó en el context actual no és una anomalia, sinó el símptoma d'una transició energètica incompleta i fràgil. El punt de partida és la crisi energètica provocada per tensions geopolítiques, especialment al Pròxim Orient. Quan el subministrament de petroli i gas es torna incert i els preus puguen, molts països recorren al carbó perquè és una font d'energia abundant, relativament barata i fàcil d'emmagatzemar. Això és especialment visible a Àsia, on la prioritat continua sent garantir el creixement econòmic i l'estabilitat energètica. Tanmateix, aquest retorn posa en evidència una contradicció: tot i els compromisos climàtics i l'expansió de les energies renovables, el sistema energètic mundial encara depèn fortament dels combustibles fòssils. El carbó actua com a "energia de seguretat" quan fallen altres fonts, cosa que revela que les alternatives netes no són encara suficients ni prou resilients. El text subratlla que aquesta situació no és només conjuntural. Més aviat reflecteix un model energètic on les noves fonts (solar, eòlica) s'afegeixen a les antigues en lloc de substituir-les completament. Això fa que, en moments de crisi, el sistema retrocedeixi cap a opcions més contaminants. Factors estructurals també reforcen aquesta tendència: diferències entre regions, dependència d'importacions energètiques i necessitat de garantir subministraments constants per a la indústria. Finalment, el problema no és només l'ús puntual del carbó, sinó el fet que la transició energètica encara no està consolidada. Sense sistemes energètics més sòlids, diversificats i descarbonitzats, cada crisi geopolítica pot provocar recaigudes en els combustibles més contaminants.

Innovación, ciencia y tecnología

Milena Harito et al. Déjouer les LLM: pour une IA improbable

Els grans models de llenguatge (LLM) tendeixen a eliminar allò improbable, i que això pot limitar profundament la capacitat d'innovació i de futur de la societat. Els autors afirmen que els LLM funcionen a partir de probabilitats estadístiques. Això fa que privilegiïn respostes previsibles, majoritàries i "normals", mentre que invisibilitzen idees minoritàries, marginals o inesperades. Aquest fenomen no és intencional, sinó estructural: els models s'entrenen amb dades d'internet on són sobrerrepresentades certes llengües, cultures i fonts institucionals. El problema és que moltes innovacions històriques —científiques, polítiques o socials— han sorgit precisament d'allò improbable. Si una tecnologia redueix sistemàticament aquest espai, empobreix el "repositori" d'on emergeixen noves idees i possibles futurs. Així, una IA dissenyada per optimitzar l'eficiència pot acabar generant uniformitat cultural i intel·lectual. Davant d'això, els autors proposen superar els LLM, no abandonar-los. La clau és repensar com es construeixen i governen: cal diversificar les dades, incorporar pluralisme cultural i evitar que uns pocs actors privats defineixin els estàndards del coneixement. També defensen tractar les dades culturals com a béns comuns i desenvolupar infraestructures públiques d'IA. En aquest sentit, Europa apareix com un actor potencialment clau, capaç d'impulsar un model alternatiu basat en la

diversitat, l'obertura i el control democràtic. En definitiva, la tesi central és que els LLM, tal com estan concebuts, tendeixen a reduir la complexitat i la novetat. Per evitar-ho, cal orientar la IA cap a la generació d'allò improbable —és a dir, cap a la creativitat, la pluralitat i la possibilitat de futurs diferents.

Govand Khalid Azeez Southeast Asia's AI Dilemma

L'article analitza el que l'autor anomena el dilema de la IA al sud-est asiàtic i defensa que la regió es troba atrapada en una posició estructural de dependència dins de l'economia global de la intel·ligència artificial. Malgrat la narrativa optimista sobre el potencial de la IA per impulsar el creixement (inversions massives, digitalització de serveis públics i privats, i possibles augments del PIB), el sud-est asiàtic no és realment un actor sobirà en aquest sistema. Més aviat, actua com a consumidor de tecnologia, proveïdor de dades i mà d'obra barata, i com a mercat per a plataformes i models desenvolupats fora de la regió. L'autor subratlla la distància entre els discursos oficials de sobirania tecnològica i la realitat material: encara que els estats implementen lleis de protecció de dades i estratègies nacionals d'IA, la infraestructura crítica (cloud, xips, models fundacionals i centres de dades) continua en mans de grans corporacions globals. Això genera una "simulació de sobirania", on hi ha regulació formal però no control efectiu. Des d'una perspectiva de política econòmica, interpreta aquesta situació com una continuació de patrons històrics de dependència: els països perifèrics aporten recursos, dades i treball, mentre que el valor afegit i el control tecnològic es concentren als centres industrialitzats. En aquest sentit, la IA no trenca aquest esquema sinó que el reforça i el digitalitza. També assenyala que les promeses de creixement associades a la IA poden ocultar riscos importants: augment de desigualtats, dèficit democràtic, pèrdua de control estatal i vulnerabilitat estructural davant decisions de corporacions estrangeres. L'autor conclou que el debat no és només tecnològic sinó polític i geoestratègic: qui controla la infraestructura d'IA determina qui captura el valor, qui treballa i qui assumeix els costos. El futur de la regió dependrà de si pot o no trencar aquesta dependència estructural.